

## LA MÍSTICA, UN FENÓMENO SINGULAR

*Jorge Iván Zapata*

*"Enigma que a la virgen le brota de su mandíbula*

*feroz."*

Píndaro, Fr. 177d.

### *1. El momento de ver.*

Tanto en la filosofía como en el discurso psicoanalítico, se ha recurrido a la expresión de Fenómeno, para denotar con esta noción, algunas formas perceptuales por las que atraviesa el ser hablante. Así, por ejemplo en variadas ocasiones se nombra el Fenómeno psicósomático, el Fenómeno místico, El fenómeno alucinatorio, etc., para denotar con ello las vivencias que un determinado sujeto tiene en su encuentro con lo real.

Si se inscribiera la noción de Fenómeno dentro de los tiempos lógicos del pensamiento, habría que ubicársele en el momento de ver. Entendiendo por ello, el instante donde el objeto inunda al sujeto durante la percepción de lo real. Ver entonces, implicaría un estado fenoménico donde el sujeto de la percepción y el objeto percibido, se fundan en un sólo movimiento. Acá, el sujeto no ha tomado ninguna distancia del objeto en lo real captado, necesitando de un segundo momento para que el sujeto tome consciencia de lo percibido e ir más allá del Fenómeno. En el capítulo dedicado a la " Estética Trascendental.", Kant va a decir que el Fenómeno no es más que "El objeto indeterminado." de una intuición empírica, y, "...lo que, dentro del fenómeno, corresponde a la SENSACIÓN, lo llamo materialidad del mismo."(1). De donde la sensación es lo real que le da consistencia a la forma, intuición o Fenómeno. La forma sensible, o lo real formal, o la sustancia formal que es la materia, en términos este último de Aristóteles, nos describe el Fenómeno como un objeto indeterminado.

Se es sujeto entonces de la forma, y si se admite pensar que el significante es sustancia formal o material se puede afirmar con el doctor Lacan, que éste es un cuerpo sutil pero no por ello menos material. Lo real significante, es en esta lógica de pensamiento, un Fenómeno. La imagen acústica, la imagen visual, la imagen táctil son en efecto, distintas formas del Fenómeno significante. Estos modos del Fenómeno significante son a priori,



inscritos en el primer instante del pensamiento lógico del sujeto, donde la particularidad del Fenómeno o carácter, color, textura, olor etc., del objeto determinado, estaría dada sólo en un segundo momento lógico de la apercepción sensible. Este segundo momento, igual podría ser llamado a posteriori o de la comprensión. No todas las rosas son rojas y huelen a lo mismo. A si mismo podría decirse, que la noción de Fenómeno significativa es común, pero hay características que lo singularizan. Fenómeno psicósomático, Fenómeno alucinatorio, Fenómeno místico, tienen algo que los unifica, pero cada vez el adjetivo que lo califica es distinto.

El fenómeno u objeto indeterminado, con el cual se encuentra el sujeto, tiene ocurrencia como tal, en el momento en el cual el significante, se precipita sobre el sujeto dándole la forma. El sujeto del significante, o sea el sujeto de la forma, sólo puede hacer emerger el objeto en lo real, si ha habido alguien, un Otro, que a priori, se lo haya aportado. Llámese ese Otro el lenguaje, Dios, la cultura, la familia, etc., agente sin el cual no se puede llegar a la conclusión de ser hablante.

Sobre la base de lo anteriormente dicho, en torno al Fenómeno, cabe abordar entonces una forma particular de éste, como lo es el Fenómeno Místico. En este sentido, se tomará la singularidad de una vivencia de Transfixión de corazón, cual es la que la doctora Teresa de Ávila nombra en sus escrituras, dado que ella escribía por orden de su confesor. He acá el testimonio: " Vi que tenía una larga lanza de oro y que de su punta parecía brillar un destello de fuego; me parecía que la hundía varias veces en mi corazón y que penetraba hasta mis entrañas. Cuando la retiraba me parecía que con ella se iban mis entrañas, dejándome abrazada en el gran amor de Dios. El dolor era tan intenso que me hacía gemir, y, sin embargo, la dulzura de este excesivo dolor era tan grande que no podía Desear ser liberada de él." (2) pg. 276.

Esta magnífica narración fenoménica, que describe el desenfreno del trance místico que vive, dimensiona la vastedad del placer innombrable en el cual el sujeto del significante queda atrapado. La escena Mística, que narra una mujer tan particular como lo es la doctora de la iglesia santa Teresa de Ávila, pone en su punto la idea de una dulzura tal, que sostiene el enigma del cómo puede llegar a gozar esta mujer. El que no pueda desear ser liberada, del objeto que la hace gemir apuntala, la naturaleza de la imagen o faz del representante que soporta su contento infinito. El objeto que desenfrena a la santa, es algo que ella solo puede presentar por el camino de las letras. Esta presentación en su escritura, que la Mística utiliza como vía para nominar su placidez indescriptible, hace emerger la grieta por la cual la cadena significativa se deslazona. El deslazonamiento de la cadena significativa, hace que falle la función simbólica que posee este, para representar el objeto que causa el gemido de la mujer Teresa de Jesús.

Ahora bien, cuando la función metafórica del significante deja de operar, entonces es el Fenómeno lo Único que guía la percepción. Si la sensación no es más que la Forma material,



en el cual lo real del objeto se da al sujeto que percibe el fenómeno, forzando un poco los términos, se puede afirmar que la sensibilidad imaginaria del místico es un fenómeno. El fenómeno místico es pues un estado logrado, dado que, la sensación y la forma se dan materializando la intuición sensible. "VI que tenía una larga lanza de oro y que en su punta parecía brillar un destello de fuego; me parecía que la hundía varias veces en mi corazón y que penetraba hasta mis entrañas." (3).

Freud, en su libro "Una psicología científica.", introduce la diferencia entre el objeto real, y la imagen mnémica del mismo. El fenómeno alucinatorio del pecho de la madre, que se desprende como residuo de la demanda nutricia que la criatura hace a esta, introduce la imagen del objeto real como aquel que causa el deseo. El salto que se opera desde el objeto de la demanda o real, al objeto alucinado, es importante en nuestra reflexión porque es de este último, que el sujeto del deseo queda prendado. Ello, porque como lo plantea Kant en "La crítica de la razón pura.", la cosa en sí- Das ding an sich- no está dotado de la forma y solo el embrague psíquico del sujeto logra transformarla en objeto. Como consecuencia de lo anterior, se puede afirmar que no hay una coincidencia entre el pecho en sí, y la forma que el sujeto percibe del objeto. El descentramiento, que se opera por esta no coincidencia, pone al deseo sensible del sujeto, como aquello que empuja hacia la objetivación de la cosa. Es decir, la imagen del objeto sensible, es lo que pone en acto aquello que es lo esencial para el sujeto, su deseo.

Ahora bien, si nos encaminamos por la vía de la teoría de la percepción fenoménica que Freud realiza a partir de lo que el plantea como "Una vivencia de satisfacción." en el proyecto de "Una psicología científica.", podrá captarse puntualmente, como la imagen o huella mnémica del objeto, es el eje sobre el cual el péndulo del deseo empieza a girar. Vale igualmente, hacer notar, como es la madre en la experiencia de satisfacción, aquella que porta el objeto de la demanda y causa al mismo tiempo del deseo en el sujeto de la relación. La formidable potencia, en la cual se erige la madre, pone en evidencia la naturaleza del gran Otro, que hace gemir de goce al poseso del fenómeno místico.

Creo no forzar el enigma del goce de esta mujer y, el Fenómeno Místico, si se homologa con la potencia formidable que tiene la madre en la "Vivencia de satisfacción.". Tal homologación, estaría fundada en la potencia que el sujeto le atribuye al Otro detentador del objeto, y que le transfiere el deseo que lo hace ex-istir como sujeto. Transferir el deseo del Otro, no es más que poner en movimiento la imagen del objeto que como ficción, circula entre los componentes de la diada. No sobra anotar en este mismo contexto, la importancia que el doctor Lacan, le da al concepto Freudiano de lo UNERKANT, que traduce por lo no reconocido, para significar con ello el deseo absoluto de la madre, que causaría este placer innombrable para el sujeto y del cual este último no sabe nada.

Si hasta el momento, no se ha nombrado que tipo de contenido, es este que funda El fenómeno místico en la santa, es precisamente porque no es el goce fálico lo que daría



cuenta de la vivencia que nos ocupa. En otras palabras dicho, no es el deseo que se instaura en el sujeto a partir de la triada imaginaria Madre Niño Falo, donde el infante ocuparía precisamente este lugar de objeto fálico en el deseo materno, lo que supuestamente la satisfaría. Si se introduce el UNERKANT, lo no reconocido, es porque el goce del cual este concepto habla, no está totalmente significado en la complacencia fálica, sino como un goce otro o suplementario, que esta más allá de la cadena metafórica de los significantes. Otra definición, con la cual se puede comprender "lo no reconocido." del deseo materno, es como Lacan también lo nombra, cual es el de "aquello que no cesa de no escribirse." (4). Aquello que el falo no puede escribir con sus significantes, es precisamente lo que hará decir a este sobre la Mística: " A pesar, no diré de su falo, sino lo que a guisa de falo les estorba, sienten, vislumbran la idea de que debe haber un goce que esta mas allá." (5)

Ahora bien, si la cadena metafórica, que se desliza en el remplazo de un significante por otro, para simbolizar el encaminamiento que toma el goce, que no cesa de escribirse en el síntoma, no cubre la comprensión del objeto en el que se complace la mística, habrá de recurrirse entonces a la metonimia. En efecto, si se acuerda que en la metonimia la parte nombra el todo, o dicho de otra manera, el significante pretende nombrar el deseo absoluto de la madre, quizás es esta la manera como nos podemos aproximar al "Das ding an sich.", la cosa en sí, a la que anteriormente nos dirigimos. El desplazamiento, que el significante hace sobre el objeto en sí, genera una forma de goce distinto, al del síntoma y que puede captarse en la descripción que sobre el Fenómeno hace Teresa, a saber: El brillo en la punta de la lanza. Así, podemos centrar una diferencia importante entre el síntoma y el fenómeno. O bien, podría decirse entre el goce del significante metafórico y el que produce el significante metonímico.

## *2. Comprender y concluir.*

La particularidad del Fenómeno que nos ocupa, el cual como ya se ha subrayado suficientemente es La mística y, tomando para tal caso como referencia la experiencia que nos señala Teresa de Avila, vale la pena hacer notar algo. Ese algo, es la lanza y el brillo que emana del fuego ubicado en la punta de esta, por su gran valor emblemático. A propósito, es importante anotar que el Dios Apolo es representado en la mitología Griega por el Arco y la lira, siendo las flechas que dispara la forma como el inculca la sabiduría entre algunos hombres. Lo anterior porque Apolo, en tanto Dios no puede tener una comunicación directa con los humanos, por ello también se le llama " El dios oblicuo.". Esta corta digresión sobre el significado simbólico de la lanza y lo que ella porta, la sabiduría sobre el pasado el presente y el futuro del hombre dado, que el Dios todo lo sabía, cobra sentido en relación con el goce de Tersa por el modo como ella sensibiliza tal insignia. En efecto, la forma como la describe invita a pensar en la función que el brillo y la lanza de oro tienen en la escena de transfixión.

Ahora bien, podría decirse acaso que la lanza y el brillo cumplen la dimensión metafórica y metonímica del significante que representa el Dios particular de Teresa en la vivencia de transfixión. El dardo, flecha o lanza formas metafóricas del significante, pero sobre todo el brillo como valor metonímico del fuego, introducen en el conjunto móvil o diacrónico de la experiencia dos formas del goce. Estas dos formas del Fenómeno significante, la metonímica que nombra el deseo y la metafórica que da sentido al sujeto, se suplementan en un todo o Uno, situando a Dios como el agente real que le da movilidad a la experiencia de la santa.

De otro lado, que la doctora de la iglesia católica pueda escribir esta experiencia, quizás por orden de su confesor, poco puede importar, hace que se reflexione en la escritura como casi la única vía que se tiene para acceder a la vivencia de la mística. Ello igualmente aporta el hecho, del como ella no se queda en la pura complacencia del Fenómeno, sino que es capaz de avanzar a un segundo momento lógico del goce significativo, cual es el de la escritura. En otras palabras, va de la dulzura del excesivo dolor de la vivencia de Transfixión, al goce fálico del sentido en la escritura.

Tomemos ahora otro sesgo en el camino, que ha de llevarnos posiblemente al mismo lugar. Del dios de Teresa solo queda el brillo. La marca que ha dejado el objeto, se puede pensar entonces como aquel reprimido originario, del cual emerge el deseo como un hongo producido por el Otro. Este emanar perpetuo del deseo, que causa al sujeto como proviniendo de Otro lugar, encamina nuestra reflexión hacia el placer infinito de la santa mujer como una singular forma de satisfacción. Pero si no es por la vía del deseo fálico que la Mística haya la plenitud, pues como ella lo escribe, " La dulzura de este excesivo dolor era tan grande que no podía Desea ser liberado de él.", es entonces el goce suplementario donde la pulsión se satisface, el encaminamiento que viene a abrirse en el horizonte.

En la lógica de la vida amorosa, J. Miller va a plantear que la formación más avanzada que tiene la conceptualización psicoanalítica es la pulsión. Señalando de paso que el deseo no se satisface. No es que el deseo no aparezca en el fenómeno de transfixión del corazón de Teresa, ahí aparece con todas sus letras, lo que sucede es que este no opera sobre el goce que hace emerger la contemplación de el brillo del objeto. El brillo como señuelo que ha dejado el objeto, en esta perspectiva de la Mística, no puede ser causa del deseo, sino causa de satisfacción pulsional. "Lo que Lacan llamo el goce es fundamentalmente esa satisfacción interna de la pulsión." (6) p.56. Más allá de la necesidad, más allá de la demanda por un bien que se posee, más allá del deseo, más allá de la demanda por un bien que no se posee y que constituye la esencia del amor, esta la realización absoluta de la pulsión y ahí vemos instalarse el Fenómeno Teresa. El resplandor, como señuelo desplazado del objeto, donde la pulsión se gratifica, abriéndose hacia su sesgo último, infinito.

El fuego, como el encaminamiento ultimo que toma la pulsión en el Fenómeno místico que nos ocupa, no se inscribe mas en el objeto causa del deseo, porque este queda rechazado, el



resplandor "... tiene como efecto el suspender, el disminuir, el desarmar, diría, el deseo.". (7) p287 Es por ello precisamente, que el objeto, en tanto "Das ding an sich.", no sería lo que produciría la satisfacción en la mística, sino el resplandor fenoménico que la Santa ve. El resplandor que ilumina la escena, y sobre el cual gira todo el espectáculo que hace que el cuerpo de la santa se extasie y desmorone, tal como el escultor Bernini nos lo representa, de entrada traduce el momento fugaz que el goce absoluto refleja, en la extraviada figura de Teresa. A caso sea uno de los poetas más valientes, Rimbaud el que pueda nombrarnos el sentimiento infinito que inunda a esta mujer.

El escribe así:

"Ha sido encontrada,  
¿Qué? La eternidad,  
Es la mar encaminada,  
Hacia el sol."

#### *Notas.*

- (1) KANT, Y. "Estética trascendental". En: *Crítica de la razón pura*. Madrid, Alfaguara, p. 66. 1993.
- (2) BATAILLE, J. *El erotismo*. Barcelona, Mateu, p. 276 1971.
- (3) Ibid. P. 276.
- (4) GORALI, V. " Estudios de psicósomática." Respuesta de J. Lacan a Marcel Ritter." Buenos Aires, Atuel, p.12. 1993.
- (5) LACAN, J. *Seminario 20. Aun*. Barcelona, Paidós, 1973. p. 92.
- (6) MILLER, J. *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires, Manantial, p. 56.
- (7) LACAN, J. *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1986. p. 56.

